

TE DEUM 1994

18 de Septiembre de 1994.

1. Al celebrar hoy día el 184 Aniversario de nuestra Independencia Nacional, estamos reunidos para agradecer a Dios por todo lo bueno y noble que hemos recibido. Hay tanto que agradecer; y la idea de un "Te Deum" es precisamente agradecer y alabar al Señor por su bondad y su amor.

Junto con agradecer a Dios, el 18 de Septiembre es un momento privilegiado para mirar nuestra Patria desde horizontes más amplios, detener nuestra mirada cotidiana sobre los problemas y conflictos más inmediatos, e intentar abrirnos a los grandes propósitos de un país, que con mayor o menor fidelidad, se confiesa mayoritariamente cristiano.

2. Siento que en nuestro país no estamos centrados ni concentrados en los problemas esenciales. Hay una permanente evasión hacia lo secundario. Qué importante es tener una escala de valores y criterios claros, para abordar lo que es importante, y darle a cada problema una respuesta adecuada.

El país y quienes formamos esta hermosa nación necesitamos profundizar y abordar mucho más lo que es esencial y permanente, para no dejarnos invadir por lo secundario o por lo que es transitorio.

Veo fundamental recuperar una orientación común para nuestra sociedad, al menos a nivel de propósitos fundamentales, de manera de trabajar cada vez más unidos, caminando juntos en un mismo sentido.

3. Me atrevo a proponer dos propósitos fundamentales por los cuales en estos momentos, los chilenos deberíamos trabajar todos y unidos: la superación de la pobreza mediante la solidaridad y el fortalecimiento de la familia como comunidad básica de nuestra sociedad.
4. Todos sabemos que en nuestro país aún existen amplios sectores que viven una pobreza extrema que no se va a superar por arte de magia. Así como de una u otra manera todos somos responsables que exista pobreza, su superación debe ser una obra de todos.

Si cada chileno va haciendo un esfuerzo por compartir lo mucho o poco que tiene, por preocuparse de los demás, por ayudar a resolver problemas, superar conflictos, sanar heridas, endulzar amarguras, poco a poco el rostro de Chile irá cambiando.

Al decir, según los criterios de Juan Pablo II, que la pobreza se supera mediante la solidaridad, se está proponiendo un camino de vida, una entrega personal, un compromiso de cada chileno, para que esa miseria desaparezca y se muestre mejor ese país de hermanos que aflora cuando hay acontecimientos dolorosos que afectan a todo el país.

La pobreza sólo va a desaparecer si hay una voluntad colectiva, un esfuerzo de hermanos, una lucha común. No hay que esperar que todo "venga de arriba". Con miles o millones de pequeños actos de solidaridad, podremos caminar como pueblo hacia un Chile más digno y de verdad más cristiano.

Estamos en el año de la Beatificación del Padre Hurtado y es importante recordar que él no se quedó en las palabras. Trabajó con sus manos, sacrificó horas de sueño, compartió cuanto tenía y todo lo que él era en la lucha por aliviar a los más necesitados. El P. Hurtado tenía una razón para vivir y comunicaba alegría, paz y esperanza, porque en la persona de Jesús había encontrado su razón para vivir. Cuando fuí ordenado sacerdote, él predicó en mi primera Misa y tomó como tema un frase de San Pablo que dice : "para mi el vivir es Cristo". Ese día pude valorar mejorlo que significaba para él esta realidad del Señor, que daba explicación a toda su maravillosa acción sacerdotal.

5. Y me refiero al problema familiar: La familia chilena se ve amenazada por tantos frentes que tienden a debilitarla, ya sea el consumismo, ya sea la televisión no siempre bien orientada, ya sea por otros factores que no es del caso enumerar en este momento. Pero normalmente no se buscan con suficiente energías los caminos de fortalecimiento de la familia. Allí está el verdadero problema. En una familia bien constituida, donde crece la comprensión y el perdón, las amenazas de un quiebre disminuyen en forma radical. No basta con luchar "contra" las amenazas, si no se fortalece a la familia misma.

Suele colocarse el tema del divorcio como lo central de tantas controversias y me parece que sería más positivo preocuparnos de hacer de la familia una realidad tan valiosa que resulte absurdo pensar en el divorcio. Creo en la indisolubilidad del matrimonio y no soy partidario de una ley de divorcio; pero el tema central es fortalecer la vida familiar.

En un país como Chile, tenemos las condiciones y las tradiciones como para mejorar una vida y una convivencia familiar sana. Así habrá mayor paz en los hogares y las relaciones de padres e hijos podrán llevarse con armonía y con un diálogo constructivo.

6. Queridos Hermanos:

Es urgente descubrir los verdaderos problemas para abordarlos con generosidad y alegría. Es necesario revalorizar el sentido profundo que tiene cada vida humana y encontrar el sentido de nuestra vida personal. De otro modo estaremos vacíos por dentro y no podremos comunicar vida.

Recuerdo a tantas personas que he conocido en mi vida, en las cuales siempre vi una alegría de vivir y una esperanza contagiosa. Sus vidas tenían un sentido, y sabían lo que estaban tratando de hacer. Eran soñadores y buscadores de caminos nuevos. Sabían lo que significaba la palabra creatividad y se olvidaron de ellos mismos para vivir sirviendo a sus hermanos. Tenían el sentido del Bien Común, por sobre el bien individual, y así forjaron la Patria y así han ido contruyendo una Iglesia al servicio del Reino de Dios.

Dice un pensamiento oriental:

"Busqué a Dios y no lo encontré.
Me busqué a mí mismo y me perdí.
Busqué al prójimo y encontré a los tres".

Es necesario salir de nuestros pequeños mundos individuales y buscar el sentido que tiene la vida; y eso sólo se realiza al descubrir al prójimo, al encontrarse con uno mismo y al vivir cerca de Dios.

Continuemos la celebración de nuestro Te Deum y que el Señor y la Virgen María nos ayuden a crecer y a vivir con plenitud nuestra vocación humana y cristiana.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca